

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 179 – 14 de octubre de 2016

En este número

1. España una, grande y libre, *Emilio Álvarez Frías*
2. Inquina hacia la Hispanidad, *Manuel Parra Celaya*
3. La verdadera conquista, *Honorio Feito*
4. Nueva respuesta a Pérez Reverte, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. Carta abierta a un fulano llamado Bruno (1), *Jesús Flores Thies*
6. La hégira femenina hacia el califato, *David Garriga*
7. Libros: Pleitos de familia, *José A. Baona*

España una, grande y libre

Emilio Álvarez Frías

Siempre me han dado envidia los países que celebran con boato sus fiestas patrias, colocan en sitio visible la bandera del país, el pueblo entero, o sea, todos sus habitantes participa individual o colectivamente en esas fiestas con orgullo de diferentes maneras teniendo presente la enseña nacional. No es que evidencien que son sanos del todo, pero sí demuestran que aman a su Patria, la rinden culto por encima de rencillas, y la defienden con la vida frente a terceros que quieran humillarla.

Lamentablemente es distinto en España como hemos podido comprobar el pasado día 12 de octubre, fiesta de la Hispanidad, de las Fuerzas Armadas, y además del Pilar por coincidencia. Hemos podido asistir a gestos bochornosos y manifestaciones vergonzosas, en disociación con estas fiestas, manteniendo posturas que claramente ponen de manifiesto que su sentir por España está muy lejos de sus presupuestos, mostrando unos su aviesa intención separatista y otros su ambición de conseguir el poder para «cambiar» el país, efectivamente, a algo que rechazamos profundamente el resto de los españoles.

Impresentables del tipo de Iglesias, Monedero y Errejón no están conforme con la fiesta de la Hispanidad porque el hecho del descubrimiento lo consideran como la fiesta del genocidio, a lo que se suman personajes de la catadura de la alcaldesa de Barcelona, los ediles y alcaldesa de Badalona, y unos cuantos municipios más de Cataluña, así como otros necios de la izquierda montaraz. Sin embargo sí son partidarios del marxismo-comunismo cuando Stalin les marcó la línea de que «La violencia es el único medio de lucha y la sangre el carburante de la historia». Como también son partidarios de los movimientos bolivarianos que existen en la América Hispana donde escasea la libertad, el totalitarismo es



absoluto, el hambre insoportable y el poder autocrático está en manos de auténticos genocidas que arruinan los países, y beneficiarios de sus dádivas. Para más inri, Pablo Iglesias ha soltado, entre otras sandeces, que «algunos piensan que seguimos en los años más oscuros del siglo XX, cuando demostrar adhesión a la patria era ponerse firmes cuando desfila el Ejército. En el año 2016 hay que pensar una patria más moderna que se parezca más a la gente y menos a las elites», habiéndose despachado también con memeces como que la patria es la Sanidad, y, para rematarlo con otro ejemplo de su verborrea, con la aseveración de que «yo no puedo decir España, no puedo utilizar la bandera roja y gualda. Yo puedo decir: soy patriota de la democracia y por eso estoy a favor del derecho a decidir y de que la educación y sanidad sea pública».

Estamos avergonzados de esta gente que ha caído en España por sorpresa, por abandono y por cobardía. Es momento de ir pensando en serio que es preciso ponerse en marcha para erradicar esta peste. Y han de hacerlo los partidos llamados nacionalistas que, en principio, son el PP, el PSOE y, en parte, Ciudadanos. Sin demora, sin perder tiempo, sin andarse con dubitaciones. Sentándose sosegadamente a hablar de todo, pues como todo se ha ido relajando, la tarea ha de ser profunda y concienzudamente. Por un lado enfrentándose en serio con los díscolos separatistas, y por otro rindiendo sin condiciones todas las batallas que presenten los que desean sumir a España en el marxismo. Entonces podremos adoptar el eslogan de otros tiempos pero que recoge perfectamente el deseo que todo español ha de sentir respecto a su patria: una, grande y libre.



De forma que cuando uno salga al extranjero no sienta envidia del amor a la patria que demuestran los naturales del país, ni una profunda emoción al ver ondear su bandera en los principales lugares de todos los pueblos y ciudades; envidia que sentí cuando fui a Méjico por primera vez y vi, en el centro del zócalo, la plaza mayor de la ciudad de Méjico, una inmensa bandera mejicana.

Como lamentablemente tendremos que seguir hablando de estos temas, de momento vamos a capear las lluvias de estos días saliendo al campo a disfrutar del aroma de la tierra húmeda y los cielos limpios. Para ello me proveo hoy de un botijo valenciano en forma de sandía, con lo que, de paso, nos vamos despidiendo de ese estupendo producto veraniego que, junto con el melón, son las frutas más deseadas en la canícula.

Inquina hacia la Hispanidad

Manuel Parra Celaya

Sabemos que una de las características de la Modernidad fue su constante prejuicio hacia la tradición, y que su hija la Postmodernidad abomina de su progenitora – hasta llegar al parricidio– y desdeña los Grandes Relatos, entre los que figura, claro está, la historia de los pueblos. Lo que nos costaba trabajo admitir era que ese desdén adquiriera en determinados ámbitos los rasgos de un odio visceral y de una profunda estupidez, desconozco en qué proporción el uno y la otra, en lo tocante a lo hispano.

Viene a cuento lo anterior cuando observamos las reacciones, de todo punto enfermizas, que provoca el 12 de octubre, Día



Nacional de España, Fiesta de la Hispanidad y festividad de la Virgen del Pilar, bajo cuyo patronazgo está nuestra Guardia Civil; los ámbitos de la inquina hacia la fecha son los espacios inficionados por los separatismos y por los populismos, y su anecdotario es conocido suficientemente por todos los lectores.

Detengámonos, en primer lugar, en recordar qué es la Hispanidad, y por qué se celebra el Día Nacional de España en dicha fecha. La Hispanidad es la concreción histórica y actual de *una interpretación española del hombre y de la vida*, que se fundamenta, como no podía ser menos, en la concepción cristiana de la igualdad esencial de todos los hombre como hijos de un mismo Dios; esa interpretación fue la que suscitó, por ejemplo, las Leyes de Indias, la Controversia de Valladolid y hasta las exageraciones –tan españolas– de Las Casas; por esa interpretación se llevó el Evangelio a todas las tierras conquistadas, la que invitó al Mestizaje, la que castigaba los abusos a los indígenas con doble pena que se si hubieran sido cometidos contra peninsulares... La Hispanidad es más que un idioma y, por supuesto, más que aquella bobería del *encuentro de culturas*, que se sacaron de la manga los socialistas en el poder. La Hispanidad nació del carácter profundamente universalista y abierto a los horizontes de España, tan opuesto a cualquier nacionalismo aun unitario. De la tarea histórica que la originó se ha dicho que *«si no estuviera comprobada, la creeríamos mitológica»*, pues fue llevada a cabo por un recién nacido Estado nacional que no llegaba a los ocho millones de habitantes. La Hispanidad incluye, por supuesto, Hispanoamérica –que no *Latinoamérica*– y la casi desconocida Hispanoasia, formada por los archipiélagos de Filipinas, Marianas, Palaos, Marshall y Carolinas, más la isla de Guam, *«que formaron parte de España cerca de cuatrocientos años»*, como prueba el historiador Federico Sánchez Aguilar. Componen la Hispanidad, en total, veinte naciones americanas y seis asiáticas, algo quizás ignorado pero seguro que difícil de asimilar por los fanáticos apegados al *terruño* y por los populistas de toda laya.

Pues bien, la última anécdota de esa mescolanza de odio-estupidez no es la propuesta de



la CUP de derribar el monumento a Colón ni la negativa de Pablo Iglesias a asistir a la recepción de la Fiesta Nacional, sino la decisión de la Alcaldesa de Badalona sobre el 12 de octubre: *«Se ha acordado que los trabajadores municipales que lo deseen puedan trabajar ese día de manera voluntaria»*; al parecer, según esa señora, aupada a la alcaldía por *Guanyem Badalona*, es que *«esa fiesta no tiene arraigo»* en

su ciudad, aunque la verdadera razón, según sus palabras, es que *«Franco utilizó el 12 de octubre para ensalzar los valores más arraigados al régimen»*. Esto último es para mear y no echar gota (con perdón); imagínense ustedes que se dejara de celebrar el 1 de mayo porque los comunistas y anarquistas se apropiaron de esa fecha, que correspondía a los sindicalistas de Chicago del siglo XIX; o si los italianos se negaran a celebrar el *Risorgimento* y la unidad nacional porque Mussolini los incluía en sus celebraciones... Menos mal que una sentencia judicial provocada por un recurso de la Delegación del Gobierno en Cataluña ha puesto las cosas en su sitio; eso sí, los concejales de los grupos que componen el mariachi de la alcaldesa atenderán a los ciudadanos que lo soliciten en

el exterior del Ayuntamiento; nos imaginamos que habrá cola para resolver problemas administrativos ese día...

En todo caso, ofrecemos a la alcaldesa de Badalona la información gratuita de que la primera vez que se celebró el 12 de octubre fue en la Casa de América, fundada por Federico Rahola y otros catalanistas de pro en 1911.

El odio a la Hispanidad se ha puesto a menudo de manifiesto entre algunos indigenistas americanos, que supongo lamentan que España propiciara ese mestizaje y no el exterminio, como ocurrió con sus parientes del norte; aquí está siempre presente en los igualmente adictos a la Pequeña Aldea, a los que suelen horrorizar las grandes empresas universales que no entienden de fronteras, y a los confusos *antisistema* del Populismo, que desconocen que su actitud contribuye, en realidad, a fortalecer ese *Sistema Globalizado*, cuyos valores –por llamarlos así– están en las antípodas de los que encierra el concepto de Hispanidad.

La verdadera conquista

Honorio Feito

Sólo desde la ignorancia, o desde el resentimiento, se puede manifestar el rechazo a una fecha que es de obligada referencia para españoles, americanos y ciudadanos del resto del mundo: el 12 de octubre. Pero hoy en España nos invade la ignorancia y el resentimiento y mientras la una y el otro campan a sus anchas, los españoles asumen resignados los efectos que ambos producen en nuestro ánimo y en nuestra manera de comportarnos. No se puede entender que, ante la celebración de una fecha que marca un punto de inflexión en la Historia Universal, algunos de los mandarines autonómicos tengan asuntos oficiales que cumplir en otros países y justifiquen con ello el hecho de no compartir los actos oficiales que se celebran en nuestro suelo. Otros personajes públicos, responsables de partidos políticos que aspiran -¡y de qué manera!- a ocupar ministerios y a tomar parte en decisiones de poder que afectarían a nuestra sociedad, ya han venido avisando, con antelación a la celebración de la Fiesta Nacional, que no piensan participar y han declarado su rechazo a la Fiesta y a lo que simboliza. Y para ello esgrimen majaderías, disparates, patochadas, despropósitos, dislates, desbarros, sandeces y cuantos sinónimos más contiene el diccionario. En su ignorancia, y en su resentimiento, esconden argumentos carentes de validez en la confianza de que con su actitud, van a conseguir convencer a los indecisos para crear más discordia.



La Historia de España es una Historia Universal, porque en sus páginas se recogen muchos sucesos ocurridos en territorios que, desde el siglo XIX, son nuevas repúblicas, nuevos países, pero que en sus raíces conservan el idioma, la cultura y la religión que

España sembró en el Nuevo Mundo como ninguna otra nación lo ha hecho hasta el momento.

En mi homenaje particular a la Historia más grande y jamás contada en todo detalle, la de España, mi Patria, en la conmemoración de este 12 de Octubre de 2016, no voy a recurrir, amigo lector, a las grandes gestas de nuestros soldados, ni a la imperiosa dedicación, abnegación y sacrificio de nuestros religiosos. No me voy a referir siquiera a la intrepidez de nuestros conquistadores, de los que el norteamericano Ch. F. Lummis dijo: *«Ninguna otra nación madre dio jamás a la luz cien Stanleys y cuatro Julios Césares del Nuevo Mundo, y ninguna de las conquistas, en la Historia de América, puede compararse con las que ellos llevaron a cabo»*.

Voy a referirme a los correos electrónicos cruzados con dos especialistas, dos brillantes y románticos apasionados de España, para relatar una página preciosa de nuestra Historia, y que tiene como protagonista al caballo castellano, que a veces vemos, en las buenas películas del género *western*, cabalgar con las unidades de caballería del Ejército de los Estados Unidos o, salvajes, trotar por la pradera. Me refiero a mi amigo, el veterinario Carlos Contera, y al abogado Luis Cesteros.

Comenté a Carlos Contera un pasaje del libro de Víctor de la Serna, *Nuevo viaje de España. La ruta de los foramontanos*, escrito en 1953; en el IV artículo, titulado *la tercera cuna*, que se refiere al nacimiento del río Ebro y da paso a la región cántabra de La Rasa, desaparecida por la construcción de un pantano, dice: *«los terrenos inundados daban pasto para diez mil cabezas de ganado en el que destacaban las mejores yeguas de España, gala de la Feria de San Mateo, a donde venían los compradores de Las Landas, del Ampurdán y, hace treinta años, los oficiales de Caballería de S.M. Imperial el Zar de Rusia...»*.



Le envié este párrafo a Carlos Contera, quien contestó a mi correo con la siguiente información, digna de insertarla en un libro sobre las razas españolas equinas:

«El profesor de Córdoba, Dr. Aparicio, en los albores del siglo xx definió los troncos equinos españoles y entre ellos destacaban los caballos de la meseta, el caballo castellano, y el caballo andaluz. Los otros caballos periféricos son ponis en el norte (asturiano, vasco) y variantes o variedades en las marismas del sur.

El caballo castellano es Babieca. El caballo castellano es el que llevaron los españoles masivamente a América por su resistencia y docilidad, para luego formar el *Spanish Mustang* o “mesteño” que goza de muy buena prensa y población. Es el caballo más polivalente de los europeos, más cerca de tierra y menos elegante que los andaluces. Ocupan en el siglo XIX toda Castilla y gran parte de España y sabemos que era muy codiciado como caballo de guerra, influyó en los caballos Hunters de Inglaterra e Irlanda. Su polivalencia y rusticidad convirtieron a aquellos vientres codiciados para caballo de guerra en fábricas de muleros, de los que había tanta necesidad con las roturaciones de monte, las amortizaciones y la revolución agraria...».

A su vez, Carlos Contera pasó un correo con mi escrito y el suyo al abogado Luis Cesteros, quien corroboró la historia, añadiendo la experiencia de su visita a la Tierra Alta de Pinares (Sierras de la Demanda y Neila): «donde pastaban en el pasado los rebaños de la Mesta que utilizaban la cañada Real Galiana», dice, y se lamenta del estado de los mastines pero destaca la pureza de la raza ovina: «Ha sido una decepción comprobar la escasa calidad de los mastines de la zona. Casi todos mestizos, perros grandes sin raza definida. Por el contrario me ha sorprendido para bien la gran pureza racial de los rebaños de oveja ojinegra que no estaban cruzadas con razas orientales».

Mi artículo, pues, se refiere al caballo castellano, que da origen al famoso «Spanish Mustang», a los mastines, y a las ovejas de la Mesta, que los españoles trataron de llevar a América, y al cerdo negro que está presente en las escenas rurales de los países conquistados por España porque, como escribió mi amigo Emilio García Merás, en su libro *Caballo contra jaguar*, el denominador común de la conquista de América fue el hambre, y los españoles trataron de abastecerse, desde España, con animales domésticos que les asegurasen su alimentación.

Nueva respuesta a Pérez-Reverte

José M^a García de Tuñón Aza

No hay político español, en lo que va de siglo, sobre el que se haya escrito más. Me refiero a José Antonio Primo de Rivera. Supongo que los académicos de la RAE, en su mayoría, no leerán todo lo que se publica sobre el fundador de Falange. A muchos no les interesará el personaje, y están es su derecho, pero si alguna vez uno de ellos, en este caso Arturo Pérez-Reverte, lo cita en sus escritos, debe, como le sugerí en un artículo anterior, documentarse bien y no escribir de memoria para no decir mentiras, necedades, falacias, ni falsedades, falsificado así nuestra Historia.

Una vez más, el académico Pérez-Reverte no ha investigado un poco, o se ha documentado mejor, y en la revista *XL Semanal* del pasado día 9 de este mes, sin citar fuentes y sólo porque a él le sale de su tóxico cerebro, escribe, refiriéndose al teniente rojo José Castillo, presunto culpable del asesinato del falangista Andrés Sáenz de



Heredia, lo siguiente: «...pistoleros falangistas –el jefe, José Antonio, estaba encarcelado por esas fechas, pero seguían actuando sus escuadras- le dieron matarile al teniente Castillo, un conocido socialista que era oficial de la guardia de Asalto».

Lo que acabamos de leer, escrito por el académico, lo hemos repetido hasta la saciedad, es totalmente falso de toda falsedad,

porque no está probado, y, por ello, debiera pedir perdón por embustero y por bolero. Pero no lo hará porque cree que tiene patente de corso cuando lo que tiene es la cara muy dura. El historiador Luis Romero, escribió acerca de aquél asesinato: «Sobre quien mató a Castillo ha corrido bastante tinta. La identidad de los agresores no está, que yo

sepa, públicamente aclarada». Por su parte, el historiador irlandés afincado en España, Ian Gibson, recoge varios testimonios de personas que de una manera u otra tuvieron algún tipo de relación con este asesinato, llegando a la conclusión de que fueron los carlistas los autores de la muerte del teniente Castillo, incluso relaciona una posible colaboración de los carlistas con miembros de la UME. Dato que recoge el biógrafo de José Antonio, Carlos de Arce, cuando escribe: «Ese mismo 12 de julio, el teniente Castillo, un izquierdista que había matado a uno o dos falangistas en choques callejeros, fue asesinado por unos pistoleros de la UME». En el periódico *Región*, firmado por A. J. González Muñiz, en un largo artículo dice que el teniente se negó a asesinar a Calvo Sotelo y esa negativa «le costó la muerte a manos de guardias suyos vestidos de paisanos». Otra versión muy distinta es la de Ernesto Méndez Luengo, en su libro *Tempestad al amanecer*, a quien el alzamiento le sorprendió en Madrid, y sobre el asesinato del teniente, escribe: «A las diez de la noche del 12 de julio, pistoleros de Renovación Española disparan a quemarropa, matándolo en el acto, sobre el teniente del Cuerpo de Guardias de Asalto José Castillo, cuando salía de su domicilio en la calle Augusto Figueroa».

Y termino haciéndome eco de lo que otro falsificador de la Historia, como Vd., escribe sobre el particular. Me refiero al hispanista e historiador inglés Hugh Thomas que involucra con nombre y apellidos a un falangista: «Los asesinos de Castillo (teniente José Castillo) eran falangistas: uno de ellos parece ser que fue Ángel Alcázar de Velasco, un destacado miembro de la Falange a quien se otorgó la medalla falangista de plata del valor por su participación en la “victoria”». ¿A qué victoria se refiere este otro indocumentado?, Jamás hubo la distinción medalla de plata en Falange, como él escribe, pero José Antonio sí le concedió la Palma de Plata en la “victoria”, como el inglés escribe sin saber lo que escribe, en el año 1934 fue por defender a la República ante la invasión de los bárbaros durante la Revolución de Asturias de ese año. En cuanto a la acusación que le hace Hugh Thomas de ser el asesino del teniente, Alcázar de Velasco le contesta a través de su libro *Los 7 días de Salamanca*. Primero le relata que por aquellas fechas fue detenido en Bilbao y «estando ya en prisión, por la prensa me llegó la noticia de la muerte de Pepe, como decíamos al teniente Castillo. Lo celebré con respeto y admiración a su saber perder la vida por el logro del triunfo ideológico. Si él me hubiera matado, como tenía dispuesto, en ese segundo o segundos agónicos no le hubiera condenado porque yo he tenido y tengo conciencia de la elegancia ante el perder».

Lo volveré a repetir. Antes de escribir hay que documentarse. Además, un académico debe dar ejemplo, algo que Pérez-Reverte no hace, y él, más que otros, está obligado.

Carta abierta a un fulano llamado Bruno (1)

Jesús Flores Thies

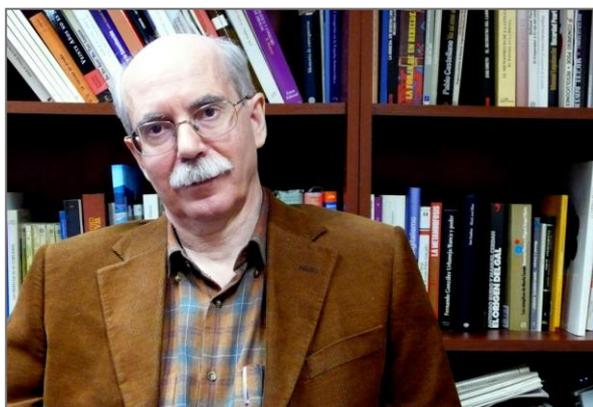
Se llama Bruno de nombre y Cardeñosa de apellido, y es el Director de la que posiblemente consiga ser con el tiempo (poco tiempo) la peor revista de temas históricos de este hemisferio, y casi con toda seguridad del otro: *Historia de Iberia vieja*.

Conocimos esta revista cuando salió a la luz hace años, pero al comprobar que no valía la pena, la olvidamos. Hoy ha caído en nuestras pecadoras manos el número 134, y lo repasamos a fondo. Aunque toda la revista es un rollo sin interés, de una vulgaridad

archisabida y ésta, de una perfecta bellaquería. Y lo es, especialmente, por incluir una entrevista a Pío Moa, que va a ser el centro de nuestros comentarios.

Empieza por tutearle, después le llama «*El Diablo*», como si fuera un mote habitual y conocido, y por último vierte sobre él lo más sórdido, zafio y estúpido de su personalidad de periodista advenedizo en los «Medios». Previamente escribe un prólogo a esta entrevista, tres columnas perversas con las que trata de mostrar la catadura del entrevistado, al que se propone destrozar. En ese prólogo dice que Moa defiende «*posturas radicales*». También nos asegura este Bruno que las «*cosas que dice (Moa) producen repugnancia*», que son «*barbaridades*». Ya desmelenado, Bruno nos asegura que Moa es el «*sustento ideológico de los que son como él o de los que comulgan en sus entrañas (sic) un odio inconmensurable*». Moa «*intoxica*» hasta a los más moderados. Como la cita-trampa se hace en una cafetería de la Plaza de Oriente, Bruno aprovecha la ocasión para decirnos: «*donde hace medio siglo un grupo de energúmenos aplaudía a un dictador*». Como él nació en 1972, en 1974 todavía se meaba en la cama, mientras que otros, a los que califica de «*ergúmenos*», como el que suscribe, disfrutaba de un patriótico día de sol.

Nos asegura que Moa está muy satisfecho con lo que hace porque «*su postura le da de comer desde hace décadas*». También nos dice que Moa «*no es Historiador de carrera*», como si para saber Historia fuera necesario un título.



De la entrevista es mejor no hablar, así y todo entresacamos que Moa consiguió ser un importante «*credit topic*». Como no tenemos diccionario de farfulto-británico, nos quedamos con las ganas de saber qué eso.

Utiliza Bruno el truco de decir frases de Pío Moa fuera de contexto, con las que rellena una esquina de la última página que le dedica. Y para terminar, suelta esta lapidaria frase: «*Produce susto, pero más susto produce –y es un reflejo de la sociedad vacía en la que vivimos– que uno, dos, tres millones le sigan y digan las cosas que él dice*».

Menos mal que con esa revista de *Iberia vieja*, Bruno y sus secuaces va a llenar los vacíos culturales e históricos...

En una segunda entrega sobre este tema de la peor revista del hemisferio norte, vamos a peinar concienzudamente ese número 134. Creemos que valdrá la pena desenmascarar a esos lince de la prensa «*progre*»

La hégira femenina hacia el Califato

David Garriga

Criminólogo y analista en terrorismo yihadista (*Baz*)

Uno de los objetivos de Dáesh es atraer a mujeres jóvenes de todo el mundo a las diferentes zonas ocupadas de Siria e Iraq en donde han focalizado sus recursos para poder consolidar su territorio, y, de momento, lo están consiguiendo con éxito.

El número de extranjeros que se unen a sus filas ha ido y sigue en aumento. Según un informe de Soufan Group, en 2014 alcanzaba los 12.000 y en 2015 llegaba a los 20.000 extranjeros, de los cuales entre un 10 y un 15% serían mujeres. ¿Qué discurso puede ser tan atrayente como para movilizar a semejante número de personas hacia la lucha?

Nunca vamos a poder combatir una ideología si no somos capaces de pensar en una contranarrativa desde el punto de vista del otro. Pocas han sido las mujeres realmente radicalizadas en Occidente que el sistema haya podido detener antes de que se marcharan con éxito al encuentro de su supuesto guerrero yihadista. Menos aun las que han logrado escapar voluntariamente de las garras de Dáesh y han vuelto a su país de origen con vida, seguramente decepcionadas y traumatizadas por la experiencia vivida, y muy pocos han sido los relatos útiles que aclaran realmente el motivo de su aventura a tierras de Siria e Iraq. Nos quedamos muchas veces con nuestra explicación simplista: se fueron enamoradas.

Pero realmente, ¿es solo por amor?

Varios analistas van más allá en busca de otras motivaciones capaces de movilizar a una chica para semejante viaje. Un primer motivo que proponen es que las jóvenes quieren emprender la misma senda que aquellas mujeres que siguieron en la hégira al profeta Muhammad cuando abandonó La Meca, ciudad de apóstatas, para marchar a la ciudad de los creyentes, la actual Medina. Aspiran a producir la misma fascinación casi sagrada que adquirieron las mujeres que siguieron desde el principio al Profeta en esta migración, como su esposa Jadiya; quieren llegar a ser admiradas por sus actos dentro del islam.

Otro de los motivos que se analizan, y que es uno de los más torticeros que utiliza Dáesh para convencer a las jóvenes, es el de la libertad de elección por parte de la mujer para decidir por ella misma el realizar este viaje, desafiando y rompiendo las relaciones de parentesco que tiene en Occidente, relaciones de protección con padres y hermanos y de seguridad con otros familiares y amigos. Un acto de asunción de responsabilidades de manera autónoma.

Ellas, reclutadoras

Pero, además, en muchos casos utilizan a las mujeres como reclutadoras de otras jóvenes. De este modo, el discurso parece más feminista, se disimula así su procedencia heteropatriarcal: son mujeres que convocan a otras mujeres. Incluso para captarlas les dicen que participarán en la lucha de manera activa, aunque en la inmensa mayoría de los casos sus funciones se limitarán, precisamente, a ser captadoras de otras jóvenes y, fundamentalmente, procreadoras para contribuir al aumento de la población del califato que pretenden crear.

Curiosa contradicción ideológica la que transmiten con ello a las jóvenes: «Sed autónomas y responsables: Cortad lazos con vuestros seres queridos y sed independientes para elegir», pensamiento contrario a las prácticas y la ideología que estos terroristas quieren implantar bajo su sharía, en que todo favorece al hombre y



discrimina a la mujer. Otro de los factores que podemos encontrar en el discurso aprendido de estas jóvenes es la intención de cumplir con el objetivo de regresar a Tierra Santa. Participar en esa misión les llenaría de orgullo. Lograrlo les daría derecho a poder recriminar a quienes se atrevan a evitar que otras puedan elegir por ellas mismas e irse de su país de origen al califato de Dáesh, cuyo centro pretenden ubicar en ese emplazamiento. «Y a esos que, so pretexto de dar buenos consejos, sacan pecho para impedir que partáis, les digo: ¡Vuestras mujeres son más hombres que vosotros!».

Estos, entre otros motivos, aparecen en algunos de los discursos contradictorios que estos terroristas inculcan en las mentes de estas jóvenes para convencerlas de dejarlo todo e irse a formar parte de este proyecto. Pero no nos engañemos, sea lo que sea lo que estas mujeres crean que podrán conseguir, el amor, la autonomía o un supuesto feminismo entendido de una manera muy oportunista, cuando rompen con el país infiel en el que han crecido, todos sabemos que realmente la mujer en Dáesh acaba siendo como mucho, y con mucha fortuna, un ciudadano de segunda categoría.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Libros recomendados

PLEITOS DE FAMILIA

José A. Baonza

Ediciones Lacre, 2016, 294 pág.

Pormenorizado análisis de las relaciones mantenidas durante el franquismo entre las fuerzas políticas que apuntalaron la Dictadura, marcadas por una permanente confrontación dialéctica, pese a su aparente homogeneidad ideológica. Y es que, aunque el franquismo terminó constituyendo un bloque berroqueño de imposible porosidad, su nacimiento y desarrollo estuvo definido por la capacidad de deglutir en su tolva materiales de la más variada extracción, dentro de las distintas sensibilidades de origen. Diversidad manifiesta ya desde la República por el contradictorio talante empleado como oposición –dentro o fuera del Parlamento– entre defensores de la causa monárquica (Renovación Española y Comunión Tradicionalista) y quienes optaron por un «accidentalismo» sobre formas de Gobierno (CEDA) o quienes expresaron rotundamente su rechazo a la Institución (Falange-JONS). Su posterior confluencia en la sublevación del 18 de julio de 1936 contra el Gobierno del Frente Popular, no resolvería las discrepancias iniciales que se vieron –paradójicamente– acrecentadas por el decreto de Unificación con el que Franco las sometió bajo su disciplina desde el 19 de abril de 1937.



José A. Baonza nació en Bustarviejo (Madrid) el mismo año que terminó la guerra civil. Cursó la segunda enseñanza en el Instituto San Isidro de Madrid, examinándose como alumno libre a la vez que lo hacían en las mismas aulas —pero en horario preferente— los infantes Juan Carlos y Alfonso de Borbón. Más adelante finalizaría la licenciatura en Ciencias Políticas en el «viejo caserón de San Bernardo», mientras participaba en las actividades del Frente de Juventudes y SEU, con especial intensidad en sus publicaciones: *Ariel*, *Correo Universitario*, *El Estudiante...* Labor informativa que continuaría en otros medios vinculados a la misma «familia»: *Es Así*, *Criba*, *Desarrollo*, *Arriba*, *Pueblo*, *El Imparcial...* Entre sus publicaciones destacan *La Sociedad española, de la transformación al desarrollo* (1969), *José Antonio Primo de Rivera. Razón y mito del fascismo español* (2003), *Bustarviejo: crónica política* (2012).

R.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.